

y preeminencia a las virtudes interiores, da tambien el suyo a las exteriores: poniendo las unas como en la orden de los Senadores, y las otras como en la de los Caballeros y Ciudadanos (que componen una misma Republica) para que se sepa el valor de cada cosa, y se dé a cada una su derecho.

CAPITULO XX.

DE QUATRO DOCUMENTOS MUY IMPORTANTES, QUE SE SIGUEN DE ESTA DOCTRINA SUSODICHA.

DE esta doctrina susodicha se infieren quatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varon y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles) sino debe tambien juntar con ellas las otras: assi para la conservacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo qual debe considerar, que assi como el hombre no es anima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo no hace el hombre perfecto, y el cuerpo sin anima no es mas que un saco de tierra) assi tambien entienda, que la verdadera y perfecta Christiandad no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino uno y otro juntamente. Porque lo interior solo ni se puede conservar
sin

sin algo o mucho de lo exterior (segun la obligacion y estado de cada uno) ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hacer a un hombre virtuoso, que el cuerpo sin anima para hacerle hombre. Porque assi como todo el ser y vida que tiene el cuerpo, recibe del anima; assi todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior: y señaladamente de la caridad.

Por donde el que quiere vivir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima, si quisiese formar un hombre; assi tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hacer un perfecto Christiano. Abraçe el cuerpo con el anima juntamente: abraçe el arca con su tesoro: abraçe la viña con su cerca: abraçe la virtud con los reparos y defensivos de ella (que tambien son parte de la misma virtud) porque de otra manera, crea que se quedará sin lo uno y sin lo otro: porque lo uno no podrá alcanzar; y lo otro no le aprovechará aunque lo alcance. Acuerdese, que assi como la naturaleza y el arte, imitadora de naturaleza, ninguna cosa hacen sin su corteza y vestidura, y sin sus reparos y defensivos, para conservacion y ornamento de las cosas; assi tampoco es razon que lo haga la gracia; pues es mas perfecta forma que estas, y hace sus obras mas perfectamente. Acuerdese, que está escrito, *1 Que el que teme a Dios, nin-*

Y 3

gu-

342 GUIA DE PECADORES,
guna cosa menosprecia; y el que no hace caso de las cosas menores, presto caerá en las mayores. Acuerdese de lo que arriba diximos, que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo &c. Acuerdese de los peligros que allí señalamos de no hacer caso de cosas pequeñas; porque ese era el camino para no lo hacer de las grandes. Mire que en la orden de las plagas de Egypto, 1 tras de los mosquitos vinieron las moscas: para que por aqui entienda, que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores: de suerte, que el que no hace caso de los mosquitos que pican, presto vendrá a parar en las moscas que ensucian.

§. I.

DOCUMENTO SEGUNDO.

Por aqui tambien se conocerá, en quales virtudes havemos de poner mayor diligencia, y en quales menor. Porque assi como los hombres hacen mas por una pieza de oro, que por otra de plata; y mas por un ojo, que por un dedo de la mano; assi conviene, que repartamos la diligencia y estudio de las virtudes, conforme a la dignidad y meritos de ellas. Porque de otra manera, si somos diligentes en lo menos, y negligentes en lo mas, todo el negocio espiritual irá desordenado. Por donde prudentissimamente

1 Exod. VIII.

te hacen los Prelados, que assi como en sus capitulos y ayuntamientos repiten muchas veces estas voces: silencio, ayuno, encerramiento, ceremonias, composicion y coro; assi mucho mas repiten estas: caridad, humildad, oracion, devocion, consideracion, temor de Dios, amor del proximo, y otras semejantes. Y tanto mas conviene hacer esto, quanto es mas secreta la falta de lo interior, que la de lo exterior, y por eso aun mas peligrosa. Porque como los hombres suelen acudir mas a los defectos que ven, que a los que no ven, corre peligro, no vengan por esta causa a no hacer caso de los defectos interiores, porque no se ven; haciendolo mucho de los exteriores, porque se ven. Y demas de esto las virtudes exteriores, assi como son mas visibles y manifiestas a los ojos de los hombres, assi son mas honrosas, y mas conocidas de ellos: como es la abstinencia, las vigili-
lias, las disciplinas, y el rigor y aspereza corporal: mas las virtudes interiores, como es la esperanza, la caridad, la humildad, la discrecion, el temor de Dios, el menosprecio del mundo &c. son mas ocultas a los ojos de los hombres: por donde aunque sean de grandissima honra delante de Dios, no lo son en el juicio del mundo; porque, como dixo el mismo Señor 1, *Los hombres ven lo que por defuera parece; mas el Señor mira el corazon.* Conforme a lo qual dice el Apostol 2: *No es agrada-*

Y 4

1 I. Reg. XVI. 2 Rom. II.

dable a Dios el que solamente en lo publico es fiel, y el que publicamente trae circuncidada su carne; sino el que en lo interior de su anima es fiel, y trae circuncidado su corazon, no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios: cuya alabanza no es de hombres (que no tienen ojos para ver esta espiritual circuncision) sino de solo Dios. Pues como estas cosas exteriores sean tan aparentes y honrosas, y el apetito de la honra y de la propia excelencia sea uno de los mas sutiles y mas poderosos apetitos del hombre; corre gran peligro, no nos lleve este afecto a mirar y zelar mas aquellas virtudes de que se sigue mayor honra, que de las que se sigue menor. Porque al amor de las unas nos llama el espiritu; mas al de las otras espiritu y carne juntamente: la qual es vehementissima y sutilissima en todos sus apetitos. Y siendo esto assi, hay razon para temer, no prevalezcan estos dos afectos contra uno, y assi le corran el campo. Contra lo qual se opone la luz de esta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide, que sin embargo de todo esto se le dé su merecido lugar: amonestando que se zele y encomiende con mayor diligencia lo que nos consta ser de mayor importancia.

§. II.

DOCUMENTO TERCERO.

Por aquí tambien se entenderá, que quando alguna vez acaeciére encontrarse de tal manera
las

las unas virtudes con las otras, que no se pueda cumplir juntamente con ambas; que en tal caso (conforme a la regla y orden que hay en los mismos mandamientos de Dios quando aciertan a encontrarse) dé lugar lo menor a lo mayor: porque lo contrario seria gran desorden y perversion. Esto dice S. Bernardo en el libro de la dispensacion por estas palabras: „Muchas cosas instituyeron los Padres para guarda y acrecentamiento de la caridad. Pues todo el tiempo que estas cosas sirvieran a la caridad, no se deben alterar ni variar. Mas si por ventura alguna vez acertassen a serle contrarias; ¿no está claro, que sería muy justo que las cosas que se ordenaron para la caridad, quando no se compadecen con ella, o se dexassen, o se interrumpiessen, o se mudassen en otras por autoridad de aquellos a quien esto incumbe? Porque de otra manera, perversa cosa sería, si lo que se ordenó para la caridad, se guardasse contra la ley de la caridad. Es pues la conclusion, que todas estas cosas deben permanecer estables y fijas en quanto sirven y militan para esta virtud: y no de otra manera. “ Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: el qual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos: uno del Papa Gelasio, y otro de Leon.

§. III.

§. III.

QUARTO DOCUMENTO.

De aquí tambien se puede colegir, que hay dos maneras de justicia : una verdadera, y otra falsa. Verdadera es la que abraza las cosas interiores con todas aquellas exteriores, que para conservacion suya se requieren : falsa es la que retiene algunas de las exteriores sin las interiores : esto es, sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin devocion, y sin otras semejantes virtudes : qual era la de los Phariseos ; a quien dixo el Señor : 1 *Ay de vosotros letrados y Phariseos, que pagais muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres y hortalizas ; y no haceis caso de las cosas mas importantes, que manda la ley : que son juicio y misericordia y verdad.* Y en otro lugar les dice 2, *Que eran muy solícitos en los lavatorios de los platos y de las manos, y en otras cosas semejantes ; teniendo los corazones llenos de rapiña y de maldad.* Por donde en otro lugar les dice, *Que eran como los sepulcros blanqueados, que defuera parecian a los hombres hermosos, y dentro estaban llenos de huesos de muertos.*

Esta es la manera de justicia que tantas veces reprehende el Señor en las Escrituras de los Prophetas : porque por uno de ellos 3 dice assi :
Es-

1 Math. XXIII. 2 Ibid. XXV. 3 Isai. XXIX.

Este pueblo con los labios me honra ; y su corazon está lejos de mí. Sin causa y sin proposito me honran guardando las doctrinas y leyes de los hombres, y desamparando la ley, que yo les di. Y en otro lugar 1 : ¿ Para qué quiero Yo (dice él) la muchedumbre de vuestros sacrificios ? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros, y de las enjundias de vuestros ganados : no me ofrezcais de aquí adelante sacrificios en valde : vuestro incienso me es abominacion : vuestros ayuntamientos son perversos : vuestras kalendas (que son las fiestas que hacen al principio de cada mes) y las otras festividades de el año aborreció mi anima : molestas me son y enojosas, y passo trabajo en sufrirlas.

Pues ¿ qué es esto ? condena Dios lo que él mismo ordenó, y tan encarecidamente mandó ? mayormente siendo estos actos de aquella nobilissima virtud que llaman religion, que tiene por oficio venerar a Dios con actos de adoracion y religion ? No por cierto : mas condena a los hombres que se contentaban con solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios : como luego lo significa, 2 diciendo : *Lavaos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos : cesad de hacer mal, y aprended a hacer bien : y entonces yo perdonaré vuestros pecados, y desterraré la fealdad de vuestras animas.*

Y

1 Isai. I. 2 Ibid. v. XVI.

Y en otro lugar 1 aun mas encarecidamente repite lo mismo por estas palabras: *El que me sacrifica un buey, es para mi como si matasse un hombre: el que me sacrifica otra res, como el que me despedazasse un perro: el que me ofrece alguna ofrenda, como si me ofreciesse sangre de puercos. El que me ofrece incienso, como el que bendixesse a un idolo.* Pues ¿qué es esto, Señor? por qué teneis por tan abominables las mismas obras que, vos mandastes? Luego da la causa de esto, diciendo: *Estas cosas escogieron en sus caminos para agradarme con ellas; y con todo esto se deleytaron en sus maldades y abominaciones.* ¿Ves pues quán poco valen todas las cosas exteriores sin fundamento de lo interior? A este mismo proposito por otro Propheta 2 dice assi: *Quita de mis oidos el ruido de tus cantares: que no quiero oir la melodía de tus instrumentos musicos.* Y aun en otro lugar 3 mas encarecidamente dice, *Que derramará sobre ellos el estiercol de su solemnidades.* Pues ¿qué mas que esto es menester, para que entiendan los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altissimas y nobilissimas que sean, quando les falta el fundamento de justicia, que consiste en el amor y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado?

Y si preguntares, qué es la causa porque tanto afea Dios esta manera de servicios, comparando los sacrificios con homicidios, y el incien-

1 Isai. LXVI. 2 Amos V. 3 Malach. II.

ciense con la idolatria, y llamando ruido al cantar de los Psalmos, y estiercol a las fiestas de sus solemnidades; la respuesta es: porque demas de ser estas cosas de ningun merecimiento, quando carecen del fundamento que ya diximos, toman muchos de ellas ocasion, para soberbia y presumpcion, y menosprecio de los otros, que no hacen, lo que ellos hacen: y (lo que peor es) por aqui vienen a tener una falsa seguridad, causada de aquella falsa justicia: que es uno de los grandes peligros que puede haver en este camino: porque contentos con esto, no trabajan ni procuran lo demas. ¿Quieres ver esto muy claro? Mira la oracion de aquel Phariséo del Evangelio, que decia assi: 1 *Dios, gracias te doy, porque no soy yo como los otros hombres, robadores, adulteros, injustos: como lo es este Publicano: ayuno dos dias cada semana, y pago fielmente el diezmo de todo lo que posseo.* Mira pues, quán claramente se descubren aqui aquellas tres peligrosissimas rocas que diximos. La presumpcion, quando dice: no soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros, quando dice: como este Publicano. La falsa seguridad, quando dice: que da gracias a Dios por aquella manera de vida que vivia: pareciendole que estaba seguro en ella, y que no tenia porque temer.

De donde nace, que los que de esta manera son justos, vienen a dar en un linage de hypocre-

1 Luc. XVIII.

cresia muy peligrosa : para lo qual es de saber, que hay dos maneras de hypocresia : una muy baxa y grosera , que es la de aquellos que claramente ven que son malos , y muestranse en lo defuera buenos , para engañar al pueblo. Otra hay mas sutil y mas delicada , con que el hombre no solo engaña a los otros , sino tambien engaña a sí mismo : qual era la de este Phariséo , que realmente con aquella sombra de justicia no solo havia engañado a los otros , sino tambien a sí mismo ; porque siendo de verdad malo , él se tenia por bueno. Esta es aquella manera de hypocresia de que dixo el Sabio 1 : *Hay un camino , que parece al hombre derecho ; y con este va a parar en la muerte.* Y en otro lugar 2 entre quatro generos de males que hay en el mundo , cuenta este , diciendo : *La generacion , que maldice a su padre , y no bendice a su madre : la generacion , que se tiene por limpia , y con todo esto no es limpia de sus pecados : la generacion , que trae los ojos altivos , y levanta sus parpados en alto : la generacion , que tiene por dientes cuchillos , y se traga los pobres de la tierra.* Estos quatro generos de personas cuenta aqui el Sabio entre las mas infames y peligrosas del mundo : y entre ellas cuenta esta de que aqui hablamos , que son los hypocritas para sí mismos , que se tienen por limpios , siendo sucios , como lo era este Phariséo.

Este es un estado de tan gran peligro , que ver-

1 Prov. XIV. 2 Prov. XXX.

verdaderamente sería menos mal ser un hombre malo , y tenerse por tal , que ser de esta manera justo , y tenerse por seguro. Porque quanto quiera que sea un hombre malo , principio es en fin de salud el conocimiento de la enfermedad : mas el que no conoce su mal ; el que estando enfermo se tiene por sano , ¿ cómo sufrirá la medicina ? Por esta razon dixo el Señor a los Phariséos , 1 *Que los Publicanos , y las malas mugeres les precederian en el Reyno de los Cielos :* donde en el Griego leemos : *Preceden de presente :* por donde aun está mas claro lo que diximos. Esto mismo nos representan muy a la clara aquellas tan oscuras y temerosas palabras , que dixo el Señor en el Apocalypsi : 2 *Ojalá fuesses , o bien frio , o bien caliente : mas porque eres tibio , comenzarte he a echar de mi boca.* Pues ¿ cómo es posible que caya en deseo de Dios ser un hombre frio ? Y ¿ cómo es posible que sea de peor condicion el tibio , que el frio , pues este está mas cerca de caliente ? Oye ahora la respuesta : Caliente es aquel , que con el fuego de la caridad que tiene , posee todas las virtudes , assi interiores como exteriores , de que ya diximos. Frio es aquel , que assi como carece de caridad , assi carece de lo uno y de lo otro : assi de lo interior como exterior. Tibio es aquel , que tiene algo de lo exterior , y ninguna cosa de lo interior (a lo menos de caridad .) Pues danos aqui a entender el Señor , que este tal

1 Math. XXI. 2 Apoc. III.

tal es de peor condición, que el que está del todo frío: no por ventura porque tenga mas pecados que él; sino porque es mas incurable su mal: porque tanto está mas lejos del remedio, quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial que tiene, toma ocasion para creer de sí que es algo, como quiera que a la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal de estas palabras, evidentemente se ve por lo que luego en continente se sigue: porque explicando el Señor mas claramente a quien llama tibio, añade: *Dices, que eres rico, y que no te falta nada para la verdadera justicia; y no entiendes que eres mezquino y miserable, pobre, y ciego y desnudo.* ¿No te parece que ves en estas palabras dibujada la imagen de aquel Phariseo que decia: *¡ Dios, gracias te doy que no soy yo como los otros hombres &c.?* Verdaderamente este es el que se tenia en su corazon por rico de riquezas espirituales; pues por esto daba gracias a Dios: mas sin duda era pobre, ciego y desnudo; pues dentro estaba vacío de justicia, lleno de soberbia, y ciego para conocer su propia culpa.

Tenemos pues aqui ya declarado, como hay dos maneras de justicia: una falsa, y otra verdadera; y qué grande sea la excelencia de la verdadera, y quanto el peligro de la falsa. Y no piense nadie, que se ha perdido tiempo en gastar en esto tantas palabras: porque pues el santo

Evangelio

Evangelio (que es la mas alta de todas las Escripturas Divinas, y la que singularmente es espejo y regla de nuestra vida) tantas veces reprehende esta manera de justicia; y lo mismo hacen tantas veces los Prophetas (como arriba declaramos) no era razon, que pasassemos en esta doctrina livianamente por lo que tantas veces repiten y encarecen las Escripturas Divinas. Mayormente que los peligros claros y manifiestos quienquiera los conoce (porque son como las rocas que están en la mar descubiertas) y por esto tienen menos necesidad de doctrina: mas los ocultos y disimulados (como los baxos que están cubiertos con el agua) esos es razon que estén mas claramente señalados y marcados en la carta de marear, para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie diciendo, que entonces era esta doctrina necessaria, porque reynaba mucho este vicio, y ahora no: porque antes creo, que siempre el mundo fue quasi de una manera; porque unos mismos hombres y una misma naturaleza y unas mismas inclinaciones y un mismo pecado original en que todos somos concebidos (que es la fuente de todos los pecados) forzado es que produzga unos mismos delitos: porque donde hay tanta semejanza en las causas de los males, tambien la ha de haver en los mismos males. Y assi los mismos vicios que havia entonces en tales y tales generos de personas, esos mismos hay ahora, aunque alterados algun tanto los nombres de ellos: assi como las comedias de Plauto, o de Terencio, son las mis-

mas que fueron mil años ha ; puesto caso que cada día (quando se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde assi como entonces aquel pueblo rudo y carnal pensaba que tenía a Dios por el pie quando ofrecia aquellos sacrificios , y ayunaba aquellos ayunos , y guardaba aquellas fiestas literalmente , y no espiritualmente ; assi hallaréis ahora muchos Christianos , que oyen cada Domingo su Misa , y rezan por sus horas y por sus cuentas , y ayunan cada semana los Sabados a nuestra Señora , y huelgan de oír sermones y otras cosas semejantes : y con hacer esto (que a la verdad es bien hecho) tienen tan vivos los apetitos de la honra , y de la codicia y de la ira , como todos los otros hombres que nada de esto hacen. Olvidanse de las obligaciones de sus estados : tienen poca cuenta con la salvacion de sus domesticos y familiares : andan en sus odios y passiones y pundonores ; y no se humillarán ni darán a torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos de ellos hay , que tienen quitadas las hablas a sus proximos , a veces por livianas causas : y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deben a sus criados y a otros. Y si por ventura les tocais en un punto de honra , o de interese o de cosa semejante , veréis luego desarmado todo el negocio , y puesto por tierra. Y algunos de estos , siendo muy largos en rezar muchas coronas de Ave Marias , son muy estrechos en dar limosnas , y hacer bien a los necesitados. Y otros hallaréis , que por todo el mundo

no comerán carne el Miercoles y otros días de devocion ; y con esto murmuran sin ningun temor de Dios , y deguellan crudelissimamente los proximos. De manera , que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les concedió) ningun escrupulo tienen de comer carne y vidas de hombres , que Dios tan caramente les prohibió. Porque verdaderamente una de las cosas que mas havia de zelar el Christiano , es la fama y honra de su proximo : de que estos tienen muy poco cuidado ; teniendolo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto y otras cosas semejantes no me puede negar nadie , sino que cada día passan entre los hombres del mundo , y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande y tan universal engaño , necessaria cosa era dar este desengaño : mayormente pues no todos los que tienen por oficio darlo , lo dan : y por esto convenia , que con doctrina clara se supiesse esta falta , para aviso de los que desean acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproveche mejor de lo dicho , y no venga a enfermar con la medicina , conviene que tome primero el pulso a su espiritu y condicion , para ver a lo que es mas inclinado. Porque hay unas doctrinas generales que sirven para todo genero de personas : como las que se dan de la caridad , humildad , paciencia , obediencia &c. Otras hay particulares , que son para remedios particulares de personas , que no arman tanto a otras. Porque

a un muy escrupuloso es menester alargarle algo la conciencia; mas al que es largo de conciencia, es menester estrechársela: al pusilanime y desconfiado conviene predicar de la misericordia; al presumptuoso de la justicia: y assi a todos los demas: segun nos aconseja el Eclesiastico 1, diciendo, *Que tratemos con el injusto de la justicia: con el temeroso de la guerra: con el invidioso del agradecimiento: con el inhumano de la humanidad: con el perezoso del trabajo: y assi con todos los demas.*

Pues segun esto como haya dos diferencias de personas: unas que se acuestan mas a lo interior, sin hacer tanto caso de lo exterior; y otras que se inclinan mas a lo exterior, sin tener tanta cuenta con lo interior; a los unos conviene encarecer lo uno, y a los otros lo otro: para que assi vengan a reducirse los humores a debida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pudiessemos en su lugar: levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores; y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y de esta manera estaremos libres de aquellas dos peligrósissimas rocas, que aqui havemos querido derribar: la una de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior: y la otra de los que abrazando mucho lo exterior, se descuidan en lo interior, mayormente en el temor de Dios y aborrecimiento del pecado.

La

La summa pues de este negocio sea fundarnos en un profundissimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del pecado. Y quien este tuviere muy arraygado en su anima, tengase por dichoso: y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare facil para cometer un pecado, tengase por miserable, ciego y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad, que hay en el mundo.

CAPITULO XXI.

SEGUNDO AVISO ACERCA DE DIVERSAS MANERAS DE VIDAS, QUE HAY EN LA IGLESIA.

EL segundo aviso sirve para no juzgar unos a otros en la manera de vida que cada uno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida Christiana, unos se dan mas a unas, y otros a otras. Porque unos se dan mas a aquellas virtudes, que ordenan al hombre para con Dios; que por la mayor parte pertenecen a la vida contemplativa: otros a las que nos ordenan para con el proximo; que pertenecen a la activa: otros a las que ordenan al hombre consigo mismo, que son mas familiares a la vida monastica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, unos la procuran